



Capítulo 715: Fiesta de Abordaje



Allá afuera, en el cielo, el disco plateado de la luna estaba siendo devorado lentamente por la oscuridad, como si se ahogara en una sombra vasta e impenetrable. Uno de sus bordes ya había desaparecido, y con cada momento, las sombras borrraban más y más. Parecía...

Como un eclipse.

Noctis palideció y, al mismo tiempo, Sunny de repente se sintió revitalizada. Era como si todas las sombras del mundo se hubieran vuelto más profundas y oscuras, y como una de ellas, él también lo hizo. La sensación era extraña y eufórica.

Pero Sunny sabía que este eclipse era un mal presagio para todos ellos.

Volviéndose hacia el hechicero, preguntó:

"¿Qué está pasando?"

Noctis miró fijamente la luna que desaparecía con una expresión oscura y luego se estremeció.

"Yo ... Supongo que Sevras tenía un truco bajo la manga. Sin embargo, no esperaba que tuviera en sus manos un pedazo del dominio de Shadow... ¿Cómo es esto posible?"

Al ver una expresión perdida en el rostro del hechicero, Sunny gruñó:

"¿Qué tan grave es tu defecto? ¿Qué tan débil vas a ser cuando la luna se haya ido por completo? ¡¿Qué hacemos ahora?!"

La flota de la Ciudad de Marfil todavía estaba cerrando la distancia para destruirlos, por lo que no había tiempo que perder. Tuvieron unos momentos antes del choque, en el mejor de los casos. Tenía que saber lo que estaba pasando...

Noctis miró la luna que se oscurecía por un segundo más, luego se dio la vuelta y suspiró.

"Bueno..."

Una sonrisa pálida apareció en sus labios.

"... ¿Recuerdan cómo les dije que me ocuparé de Solvane y del Príncipe Sol mientras distraen a sus ejércitos?"

La sonrisa del hechicero se hizo más amplia, un destello loco apareció en sus ojos.





"¡Cambio de planes! También tendrás que mantener ocupado al Príncipe por un tiempo. Yo... trataré de lidiar con Solvane. ¡Mucha suerte para ustedes, amigos míos! Y a mí, también..."

Con eso, salió del círculo mágico y le hizo un gesto a Cassie para que agarrara los remos, lo que ella hizo apresuradamente. Un momento después, Noctis ya estaba de pie en la borda del barco, su cabello negro cuervo bailando al viento.

Sunny abrió mucho los ojos y gritó:

"¡Espera! ¡¿Cómo diablos se supone que vamos a mantener ocupado a un Trascendente?!"

El hechicero lanzó una rápida mirada por encima del hombro y se echó a reír.

"¡No lo sé! Averigua algo... ¿Intentar apuñalarlo con mi cuchillo, tal vez? No, apuñalar a ese gigante de acero no hará nada ..."

Con eso, simplemente dio un paso adelante y cayó, desapareciendo en la oscuridad y el viento aullante sin dejar rastro.

Así, Noctis se había ido.

Sunny miró fijamente el espacio vacío donde el hechicero había estado hace un momento con una expresión atónita. Su estupor momentáneo fue roto por el grito de Cassie:

"¡Soleado! ¡Solo quedan unos segundos! ¡¿Qué hacemos?!"

La chica ciega estaba controlando la nave voladora, tratando desesperadamente de enderezar su rumbo para que no se llevara todo el peso de las armas de asedio de la armada de una sola vez. Sunny no tenía idea de cómo podía volar la antigua nave sin poder ver, y no importaba en este momento. Dudó por un momento, luego se dio la vuelta y dejó escapar un gruñido resentido.

"Seguimos el plan. Nada cambió realmente..."

Effie levantó el Fragmento del Crepúsculo y preguntó, con voz sombría:

"¿Qué pasa con el gran bastardo?"

Sunny apretó los dientes.

"La última vez que lo comprobé, esa monstruosidad no puede volar. Mientras permanezcamos en el aire, deberíamos estar bien..."

Cassie empujó uno de los remos hacia abajo y luego frunció el ceño. Su voz sonaba vacilante:

"¿Pero cómo evitamos que persiga a Noctis?"

Él la miró, luego maldijo.





"¡Ni idea! ¡Dispárale con el maldito lanzador de pernos! ¡El grande!"

Con eso, Sunny dejó atrás a la niña ciega y corrió hacia adelante.

Los barcos enemigos ya estaban cerca... lo suficientemente cerca como para sentir sombras bailando en sus cubiertas.

Lo que significaba que era hora de que él, Effie y Kai se unieran a la lucha...

* * *

Una gran flota se acercaba a una nave rápida, su formación era un desastre debido a las catorce espantosas abominaciones de piedra que causaban estragos en las naves voladoras. Cada una de las enormes gárgolas llevaba el alma de una vil criatura corrupta, por lo que su poder y ferocidad eran aterradores, no del todo a la par con los demonios originales que Noctis había matado, pero cerca de eso.

Y, sin embargo, ellos solos no eran suficientes. De hecho, las catorce gárgolas eran simplemente una distracción.

La huelga principal aún estaba por llegar.

Cuando el elegante barco se acercó a las armas de asedio de la flota, se sumergió y, al mismo tiempo, varias figuras saltaron de su cubierta en el aire.

Unos momentos después, el aire se llenó repentinamente con olor a sangre.

El capitán de uno de los barcos gritó algo, señalando hacia arriba. Luego, sin embargo, se tambaleó y cayó, con el cuello atravesado por una flecha. Al mismo tiempo, algo cayó desde arriba... era una niña que llevaba un pesado escudo redondo. Justo encima de ella, un hombre con una máscara de madera carbonizada flotaba en el aire, ya tirando de la cuerda de su arco una vez más.

Effie, que había sido arrojada por Kai, golpeó la cubierta del barco, se deslizó sobre el Fragmento del Crepúsculo por un momento, luego rodó y saltó a sus pies, la lanza rúnica en su mano brillando con una luz roja enojada. Ese brillo solo se hizo más brillante cuando la lanza atravesó el pecho de un hombre y fue pintada con sangre carmesí.

Cuando otro Despertado se derrumbó con un grito, derribado por una flecha. Effie giró y agitó su lanza, arrojando el cadáver de su primera víctima a los enemigos que corrían. Su escudo brilló, su borde aplastó el pecho de alguien. Entonces, una espada enemiga cayó desde arriba, aterrizando en su hombro... y rebotó en su piel, sin dejar ni un rasguño.

Una fracción de segundo después, el atacante ya estaba muerto, y la joven continuó su matanza, luchando como un demonio liberado de las profundidades del infierno ... como un buque de guerra perfecto.





Después de todo, solo quedaban dos alumnos de la Secta Roja vivos en todo el mundo. Uno de ellos fue Solvane...

Y la otra estaba aquí en la nave, matando a los seguidores de Solvane uno tras otro con una sonrisa salvaje en su rostro infantil.

Si los guerreros de las otras naves de la flota hubieran podido ver lo que estaba sucediendo, se habrían sentido afortunados de estar a salvo de la pequeña bestia y las flechas mortales de su guardián...

Pero su alivio habría estado fuera de lugar. Porque el joven guerrero y el arquero volador no eran los únicos que abordaban las naves voladoras.

Mucho más aterrador que ellos...

Eran las sombras que se avecinaban.

